

Género, trabajo y familia:  
consideraciones teórico-metodológicas

Marina Ariza\*  
Orlandina de Oliveira\*\*

---

**\*Instituto de Investigaciones Sociales UNAM**  
**\*\*El Colegio de México**

Nuestro propósito es destacar algunas de las implicaciones teórico-metodológicas de la perspectiva de género para los estudios sobre trabajo y familia, así como señalar su contribución a la complejización de los marcos conceptuales y analíticos en este campo de estudio. Hacemos especial énfasis en el carácter multidimensional de esta perspectiva y su vocación interdisciplinaria. Para desarrollar y fundamentar esta aseveración seleccionamos algunos ejes analíticos centrales cuya problematización ha ensanchado considerablemente el ámbito de reflexión de los estudios sociodemográficos, sin que los desafíos por ellos planteados hayan sido del todo resueltos.

En el primer apartado nos referimos al concepto de género y sus presupuestos metodológicos. Retomamos, en segundo lugar, la discusión acerca de la pertinencia de examinar la imbricación entre diferentes ejes de inequidad, en particular el género y la clase, como una de las vías para entender y transformar los patrones de desigualdad social prevalecientes. Destacamos, por último, algunos de los esfuerzos de reconceptuación de nociones indispensables en el estudio de los mecanismos más estructuralmente vinculados con la reproducción de las inequidades de género presentes en los ámbitos del mercado y la familia.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estas reflexiones parten de una serie de trabajos previos: Ariza y Oliveira (1999), Oliveira y Ariza (1999a, b y c).

### Acerca del concepto de género y sus implicaciones metodológicas

Con el concepto de género nos referimos a un sistema de representaciones, normas, valores y prácticas, construido a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, que establece relaciones jerárquicas entre ellos y garantiza la reproducción biológica y social. En tanto construcción social, se presenta a los individuos como una realidad objetiva y subjetiva, recreada continuamente por ellos con base en los significados proporcionados por la historia, la cultura y el lenguaje (Lamas 1986, 1996, Scott, 1990, De Barbieri, 1992, 1996).

Las desigualdades de género se gestan en varias esferas de la sociedad, y ciertas instituciones sociales son decisivas en este proceso. En el ámbito de los mercados de trabajo y la familia, la división social y sexual del trabajo y los mecanismos de control de la fuerza de trabajo, la sexualidad, y la capacidad reproductiva de las mujeres desempeñan un papel central. En la esfera cultural e ideológica sobresalen la producción de los significados sobre la masculinidad y feminidad y los estereotipos acerca de los roles adecuados para hombres y mujeres. En el campo de la política y el Estado, resulta igualmente crucial la normatividad jurídica que regula las diversas formas de acceso de las mujeres a recursos de distinta índole, y el modo en que la familia (y cada uno de sus miembros), se vincula con el Estado.

Una de las consecuencias metodológicas que derivan de esta perspectiva de análisis es la exigencia de elaborar nociones de carácter relacional y multidimensional para estudiar las prácticas y los discursos de hombres y mujeres en diversos ámbitos sociales. Los *conceptos relacionales* permiten ir más allá del estudio de las mujeres y de la incorporación de la variable sexo, al englobar, por un lado, las desigualdades (económicas, socioculturales, de poder) entre hombres y mujeres; y, por otro, las de las propias mujeres y los hombres entre sí (Oliveira, 1996; Ariza y Oliveira, 1999). La perspectiva de género, a partir de una visión relacional de las inequidades entre hombres y mujeres, supera la concepción de la diferencia sexual como atributo personal o hecho circunstancial, y logra, al mismo tiempo, la problematización de muchas de las dimensiones analíticas implicadas en estas desigualdades (De Barbieri,

1992, 1996; García, 1999a). Sin embargo, está lejos de lograrse aún un *corpus* teórico y metodológico en el que el género sea un principio estructurante de la vida social.

Los *conceptos multidimensionales* permiten articular aspectos de carácter socio-estructural y socio-simbólico, tanto en el nivel macro como micro. Esta multidimensionalidad impone como requisito analítico el examen de los desfases temporales entre las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad genérica, entre las prácticas y los discursos. El estudio de estos desfases, crucial para ubicar los espacios más resistentes al cambio y trazar estrategias para superarlos, amerita de la complementación entre los acercamientos cuantitativos y cualitativos. Estos últimos proporcionan la vía para adentrarse en la subjetividad de los actores. Se hace necesario entender, por ejemplo, la manera en que las transformaciones de las representaciones de género se distancian de los cambios en las prácticas cotidianas y suelen estar en contradicción con ellos. ¿En qué contextos socioculturales y/o sectores sociales, las concepciones sobre los roles femeninos y masculinos ofrecen más resistencia al cambio? O por qué las modificaciones en cuanto al acceso de las mujeres a recursos básicos (educación, trabajo, ingresos y salud) no han producido alteraciones sustanciales en la concepción tradicional de los roles adjudicados a unos y otras?<sup>2</sup>

El enfoque de género, aunado a la perspectiva del curso de vida y el análisis de cohorte, ha puesto de manifiesto la necesidad de avanzar en el examen de las interrelaciones entre los tiempos individual, familiar y social. Se proponen estudios longitudinales de las trayectorias de vida que permitan relacionar el momento de ocurrencia, la secuencia y la duración de los principales eventos vitales, con las transformaciones en la familia y en los contextos sociales en que se encuentran (Oliveira, 1995; Quilodrán, 1996; Tuirán, 1997; Ariza, 1997).

---

<sup>2</sup> Estudios cualitativos realizados en México, por ejemplo, sugieren que entre los varones profesionales el discurso sobre las relaciones de género se ha transformado pero las vivencias de roles masculinos se resisten al cambio; en contraste, entre las mujeres de sectores populares se han modificado las prácticas laborales pero no las concepciones sobre la división sexual del trabajo. (Vivas, 1996; García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1998).

El interés por entender las articulaciones entre las diferentes dimensiones del concepto de inequidad de género ha conducido a retomar el análisis de las *instancias mediadoras* entre los niveles macro y micro social, preocupación metodológica central en los estudios de población en los años setenta, la que adquiere nuevos bríos en los noventa (Przeworski, 1982; Zemelman, 1982; Oliveira y García, 1986). Se parte de la idea de que la influencia de los cambios socio-estructurales sobre las relaciones y las representaciones de género, no es directa (o unívoca); y que tiene más bien un carácter selectivo y heterogéneo. Está mediada por una serie de aspectos (los contextos familiares, las redes sociales, por ejemplo) que pueden precipitar o retardar el impacto de lo estructural sobre lo individual, de las prácticas sobre las representaciones o viceversa. El ámbito de lo simbólico podría actuar como mediador entre el acceso a los recursos y el cambio en las relaciones de poder intergénero (Jelín, Llovet y Ramos, 1982; Oliveira, 1996).

Por último, la complejidad que envuelve la desigualdad de género y la ubicuidad con que se manifiesta, ha estimulado el recurso al análisis comparativo. El contraste entre las distintas expresiones de la desigualdad en diversos sectores sociales: de clase (altas, medias y populares), étnicos (diferentes grupos indígenas), de vulnerabilidad (pobres y no pobres), y/o generacionales (abuelos(as), padres(madres) e hijos(as), según criterios múltiples, ha permitido evaluar el efecto diverso del cruce entre ellos para el bienestar de la población.

### Imbricación de la clase y el género como ejes de inequidad

Por su condición sistémica, las inequidades de género se encuentran integradas a la estructura social y sus cambios requieren transformaciones en otros mecanismos de reproducción de la desigualdad social. De ahí, la importancia analítica de una mirada centrada en la imbricación entre éste y otros ejes de inequidad: la clase, la etnia o la edad (curso de vida).<sup>3</sup> El análisis de las múltiples formas por las que el género y la clase

---

<sup>3</sup> Véase, entre otros, los siguientes trabajos: Rubin, 1986; Lamas, 1986, 1996; Scott, 1990;

se vinculan —entre sí y con otras formas de desigualdad— es una de las líneas metodológicas más promisorias en el campo de los estudios sociodemográficos, la que sin duda ha contribuido a crear una imagen más compleja y acabada de los procesos que subyacen a la estructuración de la desigualdad social.<sup>4</sup>

Se ha planteado a manera de hipótesis que la imbricación entre género y clase como criterios de diferenciación abriga la potencialidad de agudizar o disminuir la desventaja relativa de algunas mujeres frente a los varones y a otras mujeres (véase, García y Oliveira, 1994; Ariza y Oliveira, 1999).

Aunque resulta claro que ambos criterios aluden a formas distintas de desigualdad en la distribución de recursos (sociales, económicos, culturales, políticos), los límites y el alcance de las relaciones entre ellos son objeto de discusión. En los estudios clásicos de estratificación social, la clase ha tenido una preeminencia como eje de diferenciación que obedece en parte a la preocupación del pensamiento sociológico por explicar las inequidades propiciadas por las relaciones de mercado (Crompton y Mann, 1986). Los estudios históricos y sociales han tardado mucho tiempo para otorgar al género un estatuto propio como elemento propiciador de desigualdades sociales. Analistas del tema se preguntan sobre los factores que han llevado a que haya sido hasta el último cuarto del siglo xx cuando la desigualdad hombre-mujer se transforma en problema de reflexión en las ciencias sociales y se desarrollan las herramientas cognoscitivas indispensables para su comprensión. El movimiento feminista, la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo, la expansión de la enseñanza superior y la reducción de la fecundidad son algunos de los factores a tener en cuenta (Hobsbawm, 1995).

---

De Barbieri, 1992 y 1996; García y Oliveira, 1994; Hare-Mustin y Marecek, 1994; Sen, 1995; Oliveira, 1996; Ariza y Oliveira, 1999).

<sup>4</sup> Esta preocupación ha contribuido también a problematizar y enriquecer los estudios sobre estratificación social. Véase: Blumberg, 1984; Crompton y Mann, 1986; Collins *et al.*, 1993; Marshall, 1994; De Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1998; Ariza y Oliveira, 1999.

Para relacionar clase y género como criterios de diferenciación social, se requiere considerar sus distinciones en por lo menos tres aspectos: el grado de adscripción, la mayor o menor inclusividad, y la temporalidad histórica de cada uno de ellos; sus diferencias reafirman la necesidad de examinar ambos ejes en forma simultánea. El género se caracteriza por un mayor grado de adscripción; los individuos por sus atributos físicos y sociales reconocidos por ellos y los demás, son asignados a la condición de hombre o mujer. En cambio, la pertenencia a una clase social —al menos en las sociedades modernas— es una condición modificable a lo largo de la vida por medio de acciones individuales o colectivas y de los procesos de cambio socioeconómico, aunque pueden alcanzar una gran continuidad vía la reproducción intergeneracional. El género, a diferencia de la clase, no prioriza en su génesis los aspectos económicos; su origen más bien se ubica en la confluencia de diversos procesos y esferas sociales. Por último, el género se caracteriza por una temporalidad histórica de mucha más larga duración; algunos autores hablan incluso de una cierta continuidad “transhistórica”.<sup>5</sup> En contraste, la clase es un criterio de estratificación de más reciente data histórica en términos relativos (Frader y Rose, 1996).

En el análisis de las vinculaciones entre los diferentes ejes de inequidad surgen cuestiones metodológicas relativas a los mecanismos por medio de los cuales se establecen sus conexiones y al tipo de relaciones que se verifica entre ellos. Para varios autores, el género guarda una relación integral con el sistema de estratificación por clase, y no meramente sumatoria o residual (véase, Scott MacEwen, 1986; Stacey, 1986; Collins *et al*, 1993; Marshall, 1994).<sup>6</sup> Tres aspectos adquieren relevancia metodológica al analizar las interrelaciones entre género y clase. Primero, la

---

<sup>5</sup> En palabras de Bordieu y Wacquant (1992:171) el género es “...una institución que ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales...”.

<sup>6</sup> Dado que en el nivel teórico se plantea una interacción (un efecto multiplicador) entre los diferentes ejes de inequidad social, se han hecho necesarios estudios multivariados que permitan evaluar —a partir de la aplicación de modelos estadísticos— la importancia relativa de cada uno de ellos (clase, género, etnia, etc.), y de sus interacciones, sobre el acceso a recursos, las concepciones sobre los roles masculinos y femeninos, y las relaciones de poder entre hombres y mujeres, por ejemplo.

vinculación entre ambos ejes de inequidad es recíproca e interdependiente (Pyke, 1996). Segundo; el género y clase constituyen dimensiones complementarias del proceso de estratificación social general, y el cruce de ambas puede profundizar o aminorar la magnitud de la inequidad.<sup>7</sup> Tercero, las consecuencias de la combinación entre ambos criterios de diferenciación dependen de la mayor o menor cerrazón (o apertura) que presenten ambas formas de jerarquía, y de otra serie de factores relativos al contexto social.<sup>8</sup>

El tema del acceso diferencial a los recursos —sin duda uno de crucial importancia en el estudio de la desigualdad social— ilustra la forma diversa en que tiene lugar la imbricación entre el género y la clase (sin olvidar que la discusión se encuentra en proceso de consolidación teórica y metodológica) (González Montes, 1993). Se ha planteado que el género y la generación intervienen diferencialmente para normar un uso y aprovechamiento desigual de los recursos disponibles en el seno de las familias. Así, por paradójico que pueda parecer, hogares con menos recursos no son necesariamente hogares más desiguales internamente, pues es posible que en determinadas circunstancias —precisamente en condiciones de jefatura femenina— se promueva una distribución más equitativa de éstos. Al menos esto es lo que han sugerido las investigaciones de Chant (1988) y González de la Rocha (1988), entre otras.

Estudios sobre el acceso a recursos económicos de mujeres rurales y sectores populares urbanos, destacan cómo ambos elementos se retroalimentan y contribuyen a reforzar los mecanismos que los reproducen. Se subraya la relevancia de los patrones diferenciales de transmisión de la tierra entre hijos e hijas, las pautas de residencia

---

<sup>7</sup> Cabe concebir la posibilidad analítica de que en determinadas coyunturas socio-históricas uno de estos ejes adquiriera preeminencia sobre el otro, de manera temporal.

<sup>8</sup> Al menos en términos analíticos, el máximo de desigualdad posible en virtud de estos criterios estaría en el punto en que a una rígida estructura de clases acompaña una no menos inflexible asimetría de género. En el extremo opuesto se encontraría una sociedad con clases sociales relativamente abiertas, fluidas, seguida de una adscripción genérica que garantiza la plena incorporación de la mujer a las diversas esferas y ámbitos sociales. Estas diferencias en cuanto al grado de rigidez o flexibilidad de ambas formas de estratificación, destacadas en este caso en el nivel intersocietal, pueden verificarse a distinta escala en los diversos grupos y contextos sociales (Safilios-Rothschild, 1980).



patrivirilocal y la autoridad patriarcal, como fuentes de conflicto y violencia al interior de los hogares. Y se examina la medida en que la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, la expansión de las oportunidades educativas y la difusión de nuevos valores culturales introducen cambios en las relaciones de poder intrafamiliares (González de la Rocha, 1986; García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1995; González Montes, 1998). Con la noción de *calidad de vida* se ha querido aludir recientemente tanto a las condiciones materiales de existencia, como a los grados diversos de conflicto, tensión o bienestar a los que puede conducir la convivencia en un mundo pautado por relaciones de poder (Oliveira, 1999).

#### La reconceptuación de nociones clave en el estudio de las inequidades de clase y género

El propósito de esta sección es ilustrar cómo la utilización de la perspectiva de género ha estimulado la reelaboración de conceptos útiles para analizar las articulaciones entre diferentes ejes de inequidad en varios ámbitos sociales (mercado de trabajo, familia, comunidad). Retomamos, en primer lugar, algunas de las precisiones hechas a los conceptos de trabajo y familia, las que son de gran relevancia en el estudio de la desigualdad de género. Nos detenemos, a continuación, en las nociones de división sexual del trabajo y sistema de parentesco, por las que conectamos los mundos del trabajo y la familia. Posteriormente, revisamos los conceptos de segregación y exclusión social, tal como han sido empleados por la perspectiva de género, con la finalidad de ahondar en el entendimiento de la relación entre los ejes de diferenciación señalados. Nos acercamos, por último, a la noción de empoderamiento, la que ha sido reelaborada para dar cuenta de los cambios ocurridos en la condición social de las mujeres.

La crítica al *concepto de trabajo* condujo a su redefinición para incluir las actividades de la reproducción e implicó la diferenciación entre la dimensión extradoméstica —orientada hacia el mercado—, y una se-

rie de actividades indispensables para la reproducción como el trabajo doméstico y la producción para el autoconsumo.<sup>9</sup> Esta reconceptuación permitió dar visibilidad al trabajo doméstico entendido como una actividad "...que transforma mercancías y produce servicios como valores de uso directamente consumibles, mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo" (De Barbieri, 1984). Los conceptos de doble jornada y sobrecarga de trabajo han permitido a su vez traslucir parte de la totalidad del trabajo femenino. Este esfuerzo de redefinición conceptual estuvo acompañado de la discusión teórica acerca de la naturaleza (y/o especificidad) del trabajo doméstico en el conjunto de la formación social capitalista (Sánchez Gómez, 1989; Blanco, 1991).

Otra vertiente de análisis retoma el concepto de trabajo a domicilio<sup>10</sup> para examinar las interrelaciones entre la esfera de la producción y la reproducción. Se trata de una modalidad de trabajo marcadamente femenino cuyas fronteras con las tareas domésticas resultan difíciles de establecer. Ambas actividades se traslapan en tiempo y espacio; la organización del trabajo a domicilio se supedita a la del doméstico, las destrezas necesarias para el primero se adquieren con frecuencia en el segundo (Abreu y Sorj, 1993).

Un paso decisivo en la redefinición de concepto de familia se logró al complejizar su análisis para destacar los aspectos conflictivos de la dinámica intrafamiliar y los ejes de articulación de las relaciones de poder dentro de ella (González de la Rocha, 1986; González de la Rocha *et al.*, 1990). Esta reformulación cuestionó la visión ideologizada de la familia como entidad armónica y cohesionada, la que no pocas veces constituyó el supuesto inconfesado de muchos estudios de carác-

---

<sup>9</sup> Véase Jelín, 1978; Wainermann y Recchini de Lattes, 1981; De Barbieri, 1984; Sánchez Gómez, 1989. Están disponibles varias revisiones acerca de los estudios sobre trabajo femenino desde una perspectiva de género: Sarti (1985), Bruschini (1994), Knecher y Panaia (1994), García, Blanco y Pacheco (1999), Oliveira (1997).

<sup>10</sup> Con el trabajo a domicilio se alude a la actividad de producción subcontratada por talleres o empresas que se realiza en el seno de la unidad doméstica.

ter sociodemográfico.<sup>11</sup> La hipótesis que guía la reflexión a partir de entonces entiende las acciones, familiares o individuales (emprendidas en el seno de la familia), como el producto de negociaciones conflictivas entre los miembros de la unidad vinculados por relaciones asimétricas de poder. Se recurre al concepto de *dinámica intrafamiliar* entendido como un "... conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres y mujeres y generaciones establecen en el seno de las familias en torno de la división del trabajo y los procesos de toma de decisiones..." (Oliveira *et al.*, 1999:230). Como instancia analítica, la toma de decisiones es vista de manera procesal, destacando la intervención de aspectos como la edad, el lugar en la estructura de parentesco, el sexo y la importancia relativa del asunto objeto de decisión. Esta línea de análisis ha delimitado esferas de competencia entre los miembros familiares, así como los *espacios de poder* que existen entre ellos.<sup>12</sup>

La continua problematización de la relación *género-mercado de trabajo-familia* amplió las dimensiones y las herramientas analíticas de los estudios de población. La ruptura de la identificación del mundo familiar con lo doméstico y privado permitió desnaturalizar la esfera de las relaciones familiares y otorgarle su verdadero carácter social, destacando al mismo tiempo la multitud de interrelaciones que guarda con otros ejes de diferenciación (Harris, 1981; Oliveira, 1989; Jelín, 1998; Oliveira, *et al.*, 1999). La hipótesis detrás de estos esfuerzos sostenía que la adjudicación del mundo familiar a la esfera de lo privado por oposición a lo público, constituía una ideologización de estas relaciones y del lugar de la mujer en ellas, lo que impedía ver la vinculación que guardaba con la reproducción social y una serie de esferas y ámbitos sociales afines.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Nos referimos a una parte de los estudios centrados en la unidad doméstica, los que luego asumieron críticamente los aspectos señalados.

<sup>12</sup> Véase, Leñero, 1983, 1988; Jelín, 1984; De Barbieri, 1984; Tarrés, 1989; Benería y Roldán, 1992; Guttman, 1993a, 1993b; Figueroa y Liendro, 1994, García y Oliveira, 1994.

<sup>13</sup> La crítica a la oposición público-privado destacó, por un lado, que la ideologización de la esfera privada como carente de sustrato político cumplía entre otros el cometido de marginar a las mujeres de este importante ámbito social y asegurar su

En este proceso de redefinición de los ámbitos públicos y privados, también jugaron un papel clave los conceptos de sistema de parentesco y división sexual del trabajo, porque permitieron destacar la dimensión socio-económica de las familias y su relevancia para el conjunto de la producción social. A lo largo de varias décadas de análisis sobre el tema, se ha logrado ilustrar con meridiana claridad la manera en que el sistema de parentesco organiza las distintas dimensiones de la reproducción (socio-biológica, socio-económica y socio-simbólica) valiéndose de un esquema clasificatorio claramente diferenciado en términos del sexo, la edad y la consanguinidad, y cómo se vincula funcionalmente con el proceso de reproducción social.<sup>14</sup>

En sí misma, la noción de *división sexual del trabajo* condensa un tipo de relación entre la familia como ámbito de reproducción y el mercado (o espacio de la producción), en dos sentidos: primero, porque tanto en uno como en otro el trabajo se organiza a partir de un criterio genérico; segundo, porque la división sexual del trabajo en el seno de la familia condiciona y limita las posibilidades de inserción de la mujer en el trabajo extradoméstico.

La urgencia por entender las inequidades de género en los mercados de trabajo y explicarlas en su conexión con los procesos de división intrafamiliar del trabajo, ha estimulado la utilización de la noción de *segregación social*, la que sirve para someter a un análisis exhaustivo la estructura diferencial de oportunidades que el mercado de trabajo ofrece, dejando en evidencia su carácter estructural (Pedrero, Rendón y Barrón, 1997; Oliveira, Ariza y Eternod, 1996). El concepto de *segregación social* se refiere a la delimitación de espacios diferenciados entre individuos o grupos a partir de atributos particulares. Varios autores destacan que esta distinción no es neutra, pues legitima esferas de autoridad y

---

control. Se subrayó al mismo tiempo que la dicotomía resultaba claramente insuficiente para lograr una cabal comprensión de sus modos de participación en ámbitos extradomésticos (Tarrés, 1989).

<sup>14</sup> Desde sus primeros planteamientos la teoría feminista ha resaltado la importancia estratégica del parentesco, y de los significados y valores que se gestan dentro de él, en la ubicación desventajosa de las mujeres en el conjunto de la sociedad. Véase entre otros, Rubin, 1986; Collier y Yanagisako, 1987; Ariza y Oliveira, 1999.

competencia y determina un acceso desigual a los recursos sociales. Segregar es replegar a un espacio social para asegurar el mantenimiento de una distancia, para institucionalizar una diferencia que ratifica, a su vez, un determinado orden social. Cuando el género es el criterio que norma la separación, son los atributos culturalmente construidos acerca de lo que es ser hombre o mujer los que sirven para demarcar los límites de los espacios; espacios que corporeizan la asimetría social entre unos y otras (Reskin, 1984; Reskin y Hartman, 1986).

De este modo, la segregación hace posible el ejercicio del control social como uno de los mecanismos básicos de la estratificación genérica (Ariza y Oliveira, 1999). Las mujeres pueden encontrarse segregadas tanto dentro como fuera del trabajo extradoméstico, en la esfera familiar o en cualquier ámbito de interacción, condiciones que además pueden reforzarse mutuamente. La permanencia de la segregación entre trabajo doméstico y extradoméstico impide la igualdad de condiciones en el acceso al trabajo remunerado y refuerza la situación de desventaja social de las mujeres en los mercados de trabajo. A su vez, el desempeño laboral en espacios tipificados como "femeninos" refuerza los rasgos de domesticidad y subordinación, y los estereotipos socioculturales que contribuyen a la desvalorización (Anker y Hein, 1986; Oliveira y Ariza, 1999).

Con el propósito de vincular las inequidades de género con las desigualdades de clase, se han hecho esfuerzos por ampliar el concepto de *exclusión social* para dar cuenta de las diversas formas de segregación entre hombres y mujeres. Este concepto —que ha pretendido ser una respuesta en el plano social e intelectual a algunas de las consecuencias negativas que los procesos de crisis y reestructuración económica desencadenan en el seno de la sociedad— intenta responder a la interrogante de qué aspectos o mecanismos han intervenido para dar lugar a la "ruptura" de los lazos sociales que deberían mantener integrados, incluidos, a los individuos en la estructura social (Silver, 1994; Rodgers, 1995).<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> De acuerdo con Silver (1994), son tres los paradigmas que orientan la reflexión sobre exclusión social en la actualidad: solidaridad, especialización, y monopolio. Si el énfasis se otorga a la solidaridad, la fuente de la integración es la cohesión moral y la exclusión es el producto de la erosión del sedimento valorativo de la sociedad; si se coloca en la

Los mecanismos de exclusión social son múltiples, y los modos en que se manifiestan son diversos. Las formas de exclusión se relacionan entre sí, y pueden potenciarse o contradecirse unas a otras. En un contexto en el que se aceleran las grandes transformaciones macroestructurales, se reconoce que la exclusión económica es una de las formas más persistentes de desventaja social aunque no la única; la segregación residencial y la negación de los derechos civiles y políticos son otras formas igualmente relevantes. El género conserva sin duda una posición destacada entre los mecanismos de exclusión social (Rodgers 1995). La propia construcción social que caracteriza dicha exclusión institucionaliza de suyo una forma de desventaja social: la asimetría entre hombres y mujeres. No obstante, como hemos señalado, está lejos de ser evidente la manera en que el género se articula con otros ejes de inequidad para lograr que las mujeres figuren con frecuencia entre los grupos más afectados (Ariza y Oliveira, 1999)<sup>16</sup>. La segregación entre trabajo doméstico y extradoméstico, su contraposición ideológica pero su integración funcional (Marshall, 1994), constituye desde nuestro punto de vista un elemento clave para intelegir la manera en que las esferas de la familia y el trabajo se superponen para dar lugar a las diversas situaciones de exclusión socioeconómica que padecen gran parte de las mujeres. En la medida en que el trabajo atañe a la esfera del intercambio y la diferenciación social, la perspectiva de la exclusión social que asumimos retoma parte

---

especialización, el vehículo de integración es el intercambio y la exclusión se produce cuando hay una falla en los procesos de diferenciación e interdependencia entre las distintas esferas sociales, que dificulta el libre tránsito entre ellas. Por último, cuando la exclusión es la consecuencia de las estrategias de delimitación de espacios y de fronteras que despliegan grupos sociales en posiciones de poder, la inclusión sólo es posible a través de la extensión de los derechos ciudadanos.

<sup>16</sup> A pesar de los intentos por vincular el género con los procesos de exclusión, es menester destacar las tensiones que tal esfuerzo implica. Se han señalado así algunas de las importantes discrepancias entre ellos que dificultarían su integración conceptual. Se destacan el acento más relacional del género en contraposición con un énfasis descriptivo y situacional de la noción de exclusión; las cortapisas propias del razonamiento dual en la diada exclusión/inclusión; el énfasis más estructural de este último enfoque y su tendencia a minimizar los aspectos relacionados con la dimensión activa de los sujetos (la agencia) (Jackson, 1999).

de los elementos del paradigma de la especialización (véase nota 17), señalados por Silver (1994); pero aprovecha también los aspectos de poder y dominación propios del paradigma del monopolio.

Por último, en cuanto a la preocupación respecto de la situación de exclusión social en que se encuentran amplios sectores de mujeres, las formulaciones recientes se encaminan a precisar la noción de *empoderamiento* femenino. Nacida dentro de las perspectivas feministas del cambio social, esta noción parte del reconocimiento de la centralidad de las relaciones de poder y propone una alteración en su distribución en un sentido favorable para las mujeres, con una activa participación de ellas en el proceso. Se plantea como una visión alternativa a los enfoques desarrollistas, excesivamente orientados a la dimensión económica del cambio social e insensibles a las consecuencias diferenciales de dicho proceso sobre hombres y mujeres. En esta concepción las mujeres son vistas como *agentes* del desarrollo, antes que objetivos o blancos del mismo (Bunch y Carrillo, 1990). Permite articular dimensiones sociales, familiares e individuales. En el nivel social supone cambios en las leyes y en los valores e ideologías que legitiman la opresión femenina; así como en el control de los recursos materiales e intelectuales y la capacidad de organización colectiva. En los niveles individual y familiar incluye desde la toma de conciencia de la desigualdad social y el cuestionamiento de las jerarquías existentes en la familia, hasta el control sobre la propia vida (Sen y Grown, 1985; Batliwala, 1994; Benería y Roldán, 1992; García y Oliveira, 1994; Oliveira y Ariza, 1999).

### Consideraciones finales

En este artículo hemos realizado un esfuerzo por destacar algunas de las aportaciones metodológicas de la perspectiva de género al análisis de los procesos sociales, en particular los sociodemográficos. Se han destacado así algunos de los supuestos de esta perspectiva que impactan positivamente la práctica de investigación en este campo disciplinario,

entre ellos: el énfasis en el carácter relacional de la vida social, la mirada multidimensional, la exigencia de examinar los desfases temporales entre las diversas expresiones de la inequidad genérica, la especial atención a los factores mediadores y el estímulo analítico a la investigación comparativa.

La discusión se centró en la necesidad metodológica de analizar conjuntamente el cruce entre la desigualdad de género y la de clase, por la complejidad que en sentido general envuelve al estudio de la inequidad social, y de los mecanismos que aseguran su reproducción. Entre ambos ejes de diferenciación existen disimilitudes importantes que ameritan no ser solapadas, pero que al mismo tiempo reafirman la importancia de su análisis complementario. La óptica desde la cual entendemos que debe emprenderse esta reflexión es aquella que procura sopesar la medida en que el cruce entre ambos ejes de diferenciación agudiza o disminuye la desigualdad inherente a la estructura social; siempre bajo el entendido de que entre ambos criterios —género y clase— existe una relación de reciprocidad.

Destacamos, por último, el modo en que la perspectiva de género ha contribuido a resignificar nociones de singular importancia en el estudio de los procesos socio-demográficos. En efecto, los conceptos de familia, trabajo, división sexual del trabajo, sistema de parentesco y exclusión social, se han visto enriquecidos y problematizados al tratar de incorporar en su haber la dimensión de conflictividad y multidimensionalidad que caracteriza a la llamada perspectiva de género. Algunos de estos conceptos abrevan en los espacios de intersección de varias disciplinas, como la antropología, la economía, la historia o la sociología, y encierran de este modo una particular riqueza analítica y propositiva. Como lo demuestra una somera mirada a la producción académica de estos últimos veinte años, muchos de ellos constituyen una excelente plataforma de análisis de procesos sociales de diverso cuño. Otros, como el concepto de segregación en el mercado de trabajo o el de empoderamiento, han visto la luz dentro del propio espacio de reflexión abierto por esta perspectiva. Como éstos, son muchos los instrumentos que todavía han de elaborarse para lograr consolidar teórica y metodológicamente esta innovadora área de la investigación social.



## Bibliografía

ABREU, Alice y Bila Sorj, *O trabalho invisível estudos sobre trabalhadores a domicílio no Brasil*, Fundação Editora, Rio de Janeiro, 1993.

ANKER Richard y Catherine Hein (eds.), *Sex Inequalities in Urban Employment in the Third World*, Macmillan Series of ILO Studies, Tiptree, Essex, SUP Anchor Brendon Ltd., 1986.

ARIZA, Marina, "Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social", tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1997.

\_\_\_\_\_ y Orlandina de Oliveira, "Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas" en *Nueva Sociedad*, núm. 164, noviembre-diciembre, 1999, pp. 70-81.

\_\_\_\_\_, "Género y clase como ejes de inequidad: una mirada metodológica", trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A. C. (COMECOS), 19 al 23 de abril, 1999.

BATLIWALA Srilatha, "The Meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action", en Gita Sen, Adrienne Germain y Lincoln C. Chen (eds.), *Population Policies Reconsidered. Health, Empowerment, and Rights*, Boston, Harvard Center for Population and Deve-

- lopment Studies/International Women's Health Coalition, 1994, pp. 127-138.
- BENERÍA, Lourdes y Marta Roldán, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1992.
- BLANCO, Mercedes, "La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios" en Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*, El Colegio de México, México, 1991, pp.203-223.
- BLUMBERG, Rae Lesser, "A General Theory of Gender Stratification", en Collins Randall (ed.), *Sociological Theory*, Jossey-Bass, San Francisco, 1984, pp. 23-101.
- BORDIEU, Pierre y Loïc Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.
- BRUSCHINI, Cristina, "Trabalho Femenino: Trajetória de um Tema, Perspectivas para o Futuro" en *Estudios Feministas*, núm. 1, 1994, pp.17-33.
- BUNCH, Ch. y R. Carrillo, "Feminist Perspectives on Women in Development" en Irene Tinker (ed.), *Persistent Inequalities*, Oxford University, Nueva York, 1990, pp. 70-82.
- COLLIER, Jane F. y Sylvia J. Yanagizako. *Gender and Kinship, Toward a Unified Analysis*, Stanford University, Stanford, California, 1987.
- COLLINS, Randall; Janet Saltzman C., Rae Lesser Blumberg, Scott Coltrane y Jonathan H. Turner, "Toward an Integrated Theory of Gender Stratification" en *Sociological Perspectives*, vol. 36, núm. 3, 1993, pp. 185-216.

CROMPTON, Rosemary y Michael Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Polity Press, Cambridge, 1986.

CHANT, Silvia, "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México" en Luisa Gabayet, Patricia García, et al. (comps.), *Mujeres y sociedad. Salarios, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Guadalajara, 1988, pp. 181-203.

DE BARBIERI, Teresita, *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE/Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) UNAM, 1984.

—————, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, vol. 2, núm. 2-3, 1992, pp. 147-178.

—————, "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco (comps.), *Estudios básicos de derechos humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos/ Comisión de la Unión Europea, San José, Costa Rica, 1996, pp. 47-84.

FIGUEROA Perea, Juan G. y Eduardo Liendro, "Algunos apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas", trabajo presentado en el Seminario sobre Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Aguascalientes, México, 27 al 29 de junio, 1994.

FRADER y Rose, *Gender and Class in Modern Europe*, Cornell University Press, Nueva York, 1996.

GARCÍA, Brígida (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, México, 1999.

\_\_\_\_\_, y Orlandina de Oliveira, "¿Qué sabemos de nuevo acerca del trabajo femenino", El Colegio de México, (mimeo), México, 1996.

\_\_\_\_\_, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1999.

\_\_\_\_\_; Mercedes Blanco y Edith Pacheco, "Género y trabajo extradoméstico" en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 273-303.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1986.

\_\_\_\_\_, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara" en Luisa Gabayet, Patricia García *et al.*, (comps.), *Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco/CIESAS, Guadalajara, México, 1988, pp. 205-227.

\_\_\_\_\_, A. Escobar y Ma. de la O, "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" en Guillermo de la Peña, *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara, México, 1990, pp. 205-227.

GONZÁLEZ Montes, Soledad, "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano" en Gimtrap, *Las mujeres en la pobreza*, Gimtrap/El Colegio de México, México, 1993, pp. 179-214.

\_\_\_\_\_, Soledad, "Las investigaciones sobre las mujeres y las relaciones de género en el campo mexicano", trabajo presentado en el coloquio Tres Lustrros de Estudios de la Mujer y Estudios de Género en el Programa Intedisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, septiembre 21, 1998.

GUTMANN, Mathew, "Paternidad y sexualidad masculina en un contexto del México urbano", (mimeo), México, 1993.

———, "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa" en *Estudios Sociológicos*, vol. 9, núm. 33, septiembre-diciembre, 1993, pp. 725-740.

HARE-MUSTIN, Rachel y Janet Marecek, *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*, Herder, Barcelona, 1994.

HARRIS, Olivia, "Households as Natural Units" en Kate Young, Carol Wolkowitz y Rosalyn Mc Cullagh (comps.), *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*, CSE Books, Londres, 1981, pp. 75-107.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, Grijalbo, Barcelona, 1995.

JACKSON, Cecile, "Social Exclusion and Gender: Does One Size Fit All?", *The Journal of Development*, vol. 11, núm. 1, junio, 1999, pp.124-146.

JELIN, Elizabeth, "La mujer y el mercado de trabajo urbano", *Estudios CEDES*, vol. 3, núm. 8-9, 1978, pp. 9-45.

———, *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1984.

———, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, México, 1998.

———, J. J. Llovet y S. Ramos, "Un estilo de trabajo: La investigación microsocia", trabajo presentado en el Seminario sobre Problemas de la Investigación del Análisis Demográfico en la Investigación Social, (mimeo) , CEDES, 1982.

- KNECHER, Lidia y Marta Panaia, "Introducción", en Lidia Knecher y Marta Panaia (comps.), *La mitad del país. La mujer en la sociedad Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 11-37.
- LAMAS, Marta, "La antropología feminista y la categoría 'género'" en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30, 1986, pp. 173-198.
- \_\_\_\_\_, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.
- LEÑERO Otero, Luis, *El fenómeno familiar en México*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México, 1983.
- \_\_\_\_\_, Luis, *El teatro de la reproducción familiar*, Pax-México/ Mexfam, México, 1988.
- MARSHALL, Barbara, *Engendering Modernity. Feminism, Social Theory and Social Change*, Polity Press, Cambridge, 1994.
- OLIVEIRA, Orlandina de (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989.
- \_\_\_\_\_, "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen" en *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 38, mayo-agosto, 1995, pp. 283-308.
- \_\_\_\_\_, "Cambios socioeconómicos y condición femenina", trabajo presentado en el taller The American Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration, Pacific Institute for Women's Health, 21 al 28 de febrero, 1996.
- \_\_\_\_\_, "Multiple Analytic Perspectives on Women's Labor in Latin America" en Brachet-Márquez, Viviane (issue ed.), *Current Sociology*, vol 45, núm.1, 1997, pp. 109-119.

- \_\_\_\_\_, "Familia y relaciones de género en México" en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación*, Population Council/Edamex, México, 1998, pp. 23-52.
- \_\_\_\_\_, "Quality of Life and Marital Experiences in Mexico" en Brígida García (ed.), *Women, Poverty and Demographic Change*, Oxford University, (en prensa), Londres, 1999.
- \_\_\_\_\_ y Marina Ariza, "Género, trabajo y exclusión social en México" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, 1999, pp. 11-33.
- \_\_\_\_\_, "Perspectivas de análisis sobre trabajo, familia y condición de la mujer", *Papeles de Población*, año 5, núm. 20, abril-junio, 1999, pp. 89-127.
- \_\_\_\_\_, "Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias", trabajo presentado en la Reunión sobre Areas Prioritarias de Investigación desde una Perspectiva de Género, International Development Research Center (IDRC), Uruguay, 1999.
- \_\_\_\_\_ y Brígida García Encuestas, "¿Hasta dónde?" en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, Programa de Investigaciones Sociales en Población en América Latina (PISPAL)-El Colegio de México, México, 1986, pp. 65-80,
- \_\_\_\_\_, Marina Ariza y Marcela Eternod, "Trabajo e inequidad de género" en *La Condición Femenina: Una Propuesta de Indicadores. Informe Final*, SOMEDE/CONAPO, México, 1996.
- \_\_\_\_\_, Marcela Eternod y Ma. de la Paz López, "Familia y género en el análisis sociodemográfico" en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 211-271.

- PEDRERO Nieto, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón, *Segregación ocupacional por género en México*, CRIM-UNAM, México, 1997.
- PRZEWORSKI, Adam, "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de Clacso" en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, El Colegio de México, México, 1982, pp. 58-99.
- PYKE, Karen D., "Class-based Masculinities. The Interdependence of Gender and Class in Interpersonal Power" en *Gender & Society*, vol. 10, núm. 5, octubre, 1996, pp. 527-549.
- QUILODRÁN, Julieta, "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos" en *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto, 1996, pp. 393-416.
- RESKIN Bárbara F., *Sex Segregation in the Workplace. Trends, Explanations, Remedies*, National Academy Press, Washington, D. C., 1984.
- \_\_\_\_\_ e I. Hartmann (eds.), *Women's Work, Men's Work. Sex Segregation on the Job*, National Academy Press, Washington D. C., 1986.
- RODGERS, Gerry, "What is Special about a Social Exclusion Approach?" en Gerry Rodgers, Charles Gore y José B. Figueiredo, *Social Exclusion: Rhetoric, Reality and Responses*, Instituto Internacional para Estudios del Trabajo, Suiza, 1995, pp. 43-55.
- RUBIN, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30, 1986, pp. 95-145.
- SAFILIOS Rothschild, Constantina, "Socio-economic Determinantes of the Outcomes of Women's Income-Generation in Developing Countries" en Sharon Stichter y Jane L. Parpart (eds) *Women, Employment and the Family in the International Division of Labour*, Temple University Press, Philadelphia 1990, pp. 221-228



- SÁNCHEZ Gómez, Martha Judith, "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México" en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989, pp. 59-79.
- SARTI, Cynthia, "Trabalho Feminino: de olho na literatura", *Literatura Economica*, vol. 7, núm. 1, 1985, pp. 1-196.
- SCOTT MacEwen, Alison, "Industrialization, Gender Segregation and Stratification Theory" en Rosemary Crompton y Michael Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Polity Press, Cambridge, 1986, pp. 154-189.
- SCOTT, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en James S. Amelang y Mary Nash (comps.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea*, Edicions Alfons El Magnánim, Valencia, 1990, pp. 23-56.
- SEN, Amartya, "Agency and Well-Being: the Development Agenda" en Noeleen Heyzer (ed.), *A Commitment to the World's Women. Perspectives on Development for Beijing and Beyond*, UNIFEM, Nueva York, 1995.
- SEN, Gita y Caren Grown, *Development Alternatives with Women for a New Era: Crises and Alternative Visions*, Earthscan, Londres, 1985.
- SILVER, Hilary, "Social Exclusion and Social Solidarity: Three paradigms" *International Labour Review*, vol. 133, núms. 5-6, 1994, pp. 531-578.
- STACEY, Margaret, "Gender and Stratification" en Rosemary Crompton y Michael Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Polity Press, Cambridge, 1986, pp. 214-223.
- TARRÉS, María Luisa, "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en Orlandina de Oliveira (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1989, pp. 197-218.

TUIRÁN, Rodolfo, *Demographic Change and Family and Non-family Related Life Course Patterns in Contemporary Mexico*, Tesis de doctorado, University of Texas at Austin, 1997.

VIVAS Mendoza, María Waleska, "Vida doméstica y masculinidad" en María de la Paz López (comp.), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, Somede, México, 1996, pp. 111-122.

WAINERMAN, Catalina y Zulma Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, Terranova/Population Council, México, 1981.

ZEMELMAN, Hugo, "Problemas de la explicación del comportamiento reproductivo" en Walter Mertens, Adam Przeworsky, Hugo Zemelman y Manuel Mora, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México/Clacso, México, 1982, pp. 101-150.